



PERIÓDICO SATÍRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS

POR UN PERRO GRANDE

Año II.

Sevilla, 11 de Diciembre de 1880.

Núm. 124.

MURMURACIONES

De modo que un día habla en el Capítulo el Sr. Ruiz Bustillo y dice las tres verdades del barquero, á vueltas de gallardías oratorias y citas mitológicas, y nada.

Otro día el Sr. Monti clama por la Guardia civil, en sustitución de la municipal, y.... nada.

Otro, se dice ante el Concejo que el plano de alineación de la calle de Tetuan ha entrado en pleno período de irregularidad y que las casas de la calle del Amparo y Gravina no figuran por nada en la recaudación de ciertos arbitrios, y nada, nada, nada.

Después de cada una de estas filípicas y catilinarias sobreviene reparador olvido y absoluta indiferencia dentro y fuera de la Casa, émula y rival de la de Tócame-Roque.

El Municipio es, pues, digno de Sevilla, y Sevilla del Municipio que la goza.

Uno y otra hacen como D. Hermógenes: cuando los apostrofan con dureza, y con razón, vuelven la espalda, toman un polvo y se van.... á oír misa á la Soledad.

—Eso—me decía uno ayer—es sobra de filosofía....

—Ó falta de otra cosa—creí oportuno añadir.

—¡Transijamos!—objetó mi interlocutor;—será una y otra cosa.

* *

Y ya puedo resignarme á la situación administrativa local que nos ha deparado el Cielo y el voto de los contribuyentes, comprometiéndome á no protestar contra su estabilidad desesperante y á reconocerla como lógica y fatal.

Cuando el Destino, dios implacable y omnipotente en el país de los dátiles, resuelve una cosa, aunque sea en el país de los banquetes y los Juanillones, no hay más que resignarse. La Sevilla actual, flexible, bonachona y negligente, es para su Ayuntamiento lo que son las delegaciones y los planos de alineación para D. Tomás Perez Mateos: una cosa fatalmente necesaria y propia.

Si D. Paco se suprimiera no sería concebible hoy el Municipio sevillano: si D. Tomás se desmedallara, los planos, las líneas y las delegaciones serían planos inmóviles, líneas de rectitud inflexible y delegaciones estériles.

Queda, pues, demostrado que una y otra cosa son tan naturales y consecuentes como es natural y consecuente todo efecto á su causa.

Pica, con picadura mortal, la venenosa víbora; escupe, con hedionda saliva, el inmundo sapo, y ni á uno ni á otro miserable reptil podría pedírsele que abandonara la quebraja y la podrida charca por la umbría solitaria ó la fértil pradera para que, como el ruiseñor y el pitirojo, se recreasen en la naturaleza, pagándola sus favores con dulce piar ó con interminables armonías. ¿Cómo podría Sevilla, cómo podría yo pretender otra asistencia que la de D. Paco y D. Tomás, si uno y otro han sido vomitados por un estómago estragado, histérico, y consagrados por una conciencia atrofiada?

En este concepto no hay más que resignarse; es decir, «fiarse en la Virgen» y correr.... hácia atrás para llegar al término que nos espera.

Quod scripsi....

* *

¡Fuera los pesimistas!

El 50 por 100 ha vuelto á quedar en 25. D. Pepe lo ha conseguido *allá*, de una buena recibiendo.

La Dirección, el Sr. Ministro, Madrid entero, están por nosotros hasta la pared de enfrente. ¡Cómo rabiará.... el que rabie!

La petición de D. Pepe era justa y era de temer que no prosperase. En España, esto y los secuestros son siempre de temer.

Vencedor D. Pepe en la primera escaramuza querrá apurar el éxito hasta lo sumo. Parada de sementales, tracción de aguas, encabezamiento, cupo de la sal, créditos contra el Estado, atrasos.... todo querrá conseguirlo, obtenerlo, arreglarlo, regularizarlo....

¡Regularizarlo!... ¡Este maldito vocablo viene á nublar el sol de mis fugaces alegrías!

Porque aunque la Superioridad sea todo lo complaciente y benévola con el afortunado D. Pepe, ¿qué vendremos á conseguir?... Que se establecerá en nuestro término el depósito de sementales; que Higgin, Almentos y Quintano trinarán de gusto; que se descabezará el encabezamiento; que por sobra de sal tendremos gracia; que se reconocerán y ofrecerá el pago de ciertos créditos; que respecto á atrasos nos pondremos muy adelantados.... Bien; ¿y qué? Si D. Antonio Mejias, Concejal, Abogado y propietario, continúa *haciéndose el muerto* con su casa de la calle de Gravina, y si D. Tomás Perez sigue *haciéndose el vivo* con el plano de la calle de Tetuan, ¿de qué nos servirán los triunfos cortesanos de D. Pepe?

De nada, hombre, de nada.

—Á mí—decía un buen padre de familia—me gustan las niñas; pero no las deseo porque, teniéndolas, lo que hace uno es criar carne para picaros.

Yo, á mi vez, digo: Me gusta que tengamos recursos y que se nos atienda y considere; ¡pero, hombre, si luego cuando apagamos la luz y llevamos la mano al plato se halla

La mano de todos,
Pero la tajada nó!

* *

Á propósito de las recientes irregularidades ocurridas en cierto ramo de la Administración municipal, parece que un sugeto se permitió hacer algunas observaciones al Sr. Perez Mateos, acerca del carácter picante de ciertas hablillas.

—Me importan poco—dicen que dijo el ex-héroe.—Si he podido influir en que se altere el plano de que se habla, ha sido para dispensar un *pequeño favor*. Para eso estoy todo el año dedicado á los intereses públicos, con menoscabo de los míos.

—Pero ¿habla usted formal?

—Sí señor; aunque no suelo hablar en castellano, hablo formal algunas veces, como ahora.

—¿Y á la alteración del plano le llama usted...?

—¡Un *pequeño favor*!....

El interlocutor de D. Tomás, que es hombre pacífico y va siempre desarmado, no quiso seguir escuchando al Edil integérrimo y se vino á participarme el diálogo transcrito, equivocándome con el Juez de primera instancia del distrito. Lo del *pequeño favor* no lo había podido digerir el pobre hombre.... ¡No conoce á fondo á D. Tomás! D. Tomás es como la señorita de un cuento que voy á referir para acabar mis *murmuraciones* de hoy.

La señorita K.... bailaba un día con el caballero Z...., de-

jándose llevar por su pareja en el torbellino de un wals, que la orquesta tocaba con aire muy vivo.

Z.... perdió el equilibrio, y su linda compañera rodó por el suelo, enseñando cosas admirables.

La señorita K.... se levantó rápidamente, y, tratando de ocultar su turbación, preguntó con sonrisa forzada á su compañero:

—¿Ha visto usted qué agilidad tengo?

—¡Ay! señorita; yo creí que se llamaba de otra manera.

EL ALABARDERO EN HUELVA

«Amice Pastor: *Moriture te salutant*; creyendo cambiar el refran, aunque fuera por una sola vez, fuí á Sevilla en busca de mi silla y no la encontré.

»Resúmen de las conferencias allí habidas: *nihil*.

»Fuí con alguna esperanza y volví apabullado.

»No hay más remedio que, *velis nolis*, pasar del estado de permanente al de trashumante.

»¿*Ubi est dolor sicut dolor meus?*

»DIA 6.—*Consumatum est*.

»Ya se han cumplido todas las profecias.... de EL ALABARDERO.

»¿Quieres creer que para completar las ternas han preferido echar mano de las oposiciones ántes que incluirme en ellas, aunque fuera en el tercer lugar de la última?...

»Esto ha sido ponerme el *Inri*.

»Y para esto fueron devueltas!

»Si; un carlista (si te lo pudiera remitir ¡qué cuentas darías tú de él), dos indefinidos y ¡tres constitucionales! ¡quienes nosotros no dábamos cuartel! han sido preferidos para llenar los huecos y cubrir la fórmula.

»Me han arrojado definitivamente del Capitolio!

»Pero ya llegará el día de la revancha.

»*Dies iræ!*

»Tuyo:—Castañeda ex-Tonante.»

«POST SCRIPTUM.—Acabada la sesión, Ordoñez y Sierra se retiraron á la iglesia de la Merced á hacer una novena; Tello fué invitado, pero no asistió: ¡y no sé cómo no entonaron un *Te-Deum!*»

* * *

¡Ay, Sr. Guijarro! ¡Usted no sabe la tarea en que se ha metido! Empresa más fácil sería dulcificar las agrias aguas del Tinto con terrones de azúcar, que meter á esos Concejales (y á otros que no lo son) por vereda.

Cuando usted pronunció la palabra *adoquinado*, individuo hubo que se echó á temblar creyendo verse ya á los piés de los caballos.

¡Adoquinado! dijo usted en el Ayuntamiento, sin reparar que no debe mentarse la sogá en casa del ahorcado.

¡Adoquinado!... Mire usted, Sr. Gobernador; más fácil es dar talento al Alcalde (aunque para sí bastante tiene), energía á Mora (D. M.), desinterés á Jalon, desprendimiento á Martinez, formalidad á Coto, oído á Nuñez, templanza á Corte, finura á Magdaleno, chirúmen á Pinto, constitucionalismo á Mora (D. F.); más fácil sería que Vega perdiera sus aspiraciones á la vara, que García dejara de creerse un cuco habilidoso, que Perez asistiera á sesión y que Jimenez cambiase el cac por el sillón concejil; más fácil sería todo esto que lo que usted desea.

Yo no creo que usted lo consiga, ¡que nó!

¡Vamos, primero creo á Duclós!

Pues ¿y los propietarios que han de aflojar la mosca?

Hábleles usted.

Navarro dirá:

—¡Si fuera para arreglar el camino de la Ribera!

Ruizfernandez contestará:

—Migue usted de su pan, Sr. Gobernador, que, como soy un poco sordo, no le entiendo bien.

Coto dirá que sí: ¡siempre dice lo mismo!

Gazon pensará:—¡Si siquiera fuese yo el contratista!—Y volverá los ojos á Telechea, y los quitará de Telechea para fijarlos en la calle del Albornoz.

¡Mejoras en Huelva!

Para hacerlas sería preciso empezar por quitar el Ayuntamiento (Alcalde inclusivé por supuesto, que si no no hacemos nada).

Esto ya constituiria por sí sólo una mejora.

Consúltese aunque no sea más que á los que echan carne al puchero. Todos votarán que sí.

Despues sería preciso nombrar un Alcalde que no fuese labrador ni ganadero, y unos Concejales que hubiesen corrido mundo, que tuviesen trato de gentes, que hubiesen visto otras muchas poblaciones, y tuviesen, por tanto, conciencia de lo que exige, en el último quinto del siglo XIX, una que se engalana con el título de ciudad, que es capital de provincia y que aspira á tener importancia mercantil é industrial.

Con Concejales que los unos no saben por dónde andan, y los otros, cuando se les habla de gastar un cuarto, se les abren las carnes como si tuvieran ellos que sacarlos de sus bolsillos, ¿qué se puede intentar?

Esto, aparte de otras particularidades que hoy me reservo por no gastar toda la pólvora en un día, pero que ya irán saliendo.

Entretanto, Sr. Guijarro, Dios le dé á usted en su empresa mejor suerte de la que yo preveo.

Amén.

* * *

—¡Sr. Gobernador, estoy herido!

—¡Herido! ¡Á ver, un médico! ¿Quién le hirió á usted? ¡Y la policía!

—No es eso.

—Explíquese usted.

—¡Estoy herido!...

—¿En dónde?

—En el alma.

—¡Ya! Para esa clase de heridas ni sirve el médico, ni tiene la policía que intervenir....

—Sin embargo, Sr. Gobernador, es caso en que V. S. debe de entender.

—¡Yo!

—Por lo ménos debe tener de él conocimiento.

—Hable usted, pues.

—¡Yo soy Vicente!

—Ya lo sé.

—Podía V. S. haberlo olvidado.

—Tengo buena memoria.

—Dios se la conserve á V. S.

—Gracias; adelante.

—Además de ser Vicente, soy esterero.

—Tambien lo sé.

—Y hace veinticinco años que alfombró y estero el Gobierno civil.

—Larga es la fecha.

—Por órden de V. S. empecé este año la faena....

—¡Cierto!

—V. S. me dió sus órdenes y se fué á Sevilla.

—¡Exacto!

—Yo corté alfombra por aquí, cosí estera por allá, traje material nuevo, arreglé lo viejo....

—¿Y qué?

—Que, cuando estaba á mitad de faena, llega un señor Diputado provincial de esos que dicen que han subido ahora....

—Y bien...?

—Y me mandó largarme. Creí que sería para hacer alguna obra. Al cabo de dos dias vuelvo, y ¡oh sorpresa! mi género estaba amontonado en un rincon; un intruso habia hecho el trabajo, y á mí me mandaron que cogiera mis efectos y me largara con ellos á la calle.

—¿Sin más explicaciones?

—Sin más. Y ese señor Diputado se llama liberal-conservador, y ¡así rompe la tradicion! (porque yo soy el tapicero del Gobierno civil hace veinticinco años); es de la situacion, y ¡así pasa por encima de las órdenes de la Autoridad? (porque yo hacía aquella faena por órden expresa de V. S.); es hombre de órden, y ¡así menosprecia el trabajo y la propiedad? (porque ni me han preguntado cuántos jornales he devengado ni qué daños tengo por haber cortado piezas y arreglado género, ni nada). Pero eso poco me importa; yo lo que más siento es el desaire.

Para abreviar: el Gobernador se queda haciendo cruces y paga á Vicente una parte de sus gastos, porque se niega á recibir el total.

Entroncaremos estos Diputados con aquellos Concejales. Corren parejas.

NOTA.—Ustedes no encontrarán la filosofía ni la moraleja de este diálogo, yo tampoco; pero si les hacen á ustedes falta pueden buscarlas en casa del otro esterero, donde quizás se encuentren.



SAN FERNANDO

¡Y tendrán ustedes valor para quejarse! ¡Y dirán ustedes que el representante de la Empresa es así, y que el Sr. Caso es *asado*, como si el primero no supiera hacer contratas y el segundo no supiera hacer *paellas*! Ahora verán ustedes cómo, aprovechando la venida de S. M. el Rey, hay su funcion extraordinaria, se abre la puerta monumental del teatro de San Fernando, sale á plaza el frac de rigor y se hace una funcion, por lo ménos, en la que una escogida concurrencia llene las localidades menores de gente menuda y los aristocráticos palcos de damas encopetadas de las que suelen gastar capucha.

Yo aconsejaría á la Sra. Civil que dejara su *María Antonieta* para ese dia, y dígolo, nó porque yo deje de conocer que es una entrada segura y que no vendria mal á la consabida gaveta, sino porque se trata de una artista que ha sacrificado su gloria italiana por algunos aplausos en español, y su cartel al cartel del Sr. Albarrán, y en este sentido merece un beneficio con todas las reglas del arte.

Y ahora que hablamos de *María Antonieta*, dicenos el cartel que ha sido escrita expresamente para la Sra. Civil, y recordamos que lo mismo decia de la citada obra, que (entre paréntesis) no vale gran cosa, la eminente trágica Adelaida Ristori, á quien se la vimos ejecutar en el mismo teatro. Debemos notar tambien á este propósito que en el último acto hay una especie de marcha fúnebre para la cual son indispensables los bombos y los piporros. ¿Se romperá el silencio perpétuo de la temporada con este motivo? El Sr. Bergali ó sus émulos están de enhorabuena; van á tener ocasion de meter siquiera una vez los instrumentos en el teatro del Santo Rey.

¡Cataplum, chin, chin!...

EL DUQUE

Ni porque llegó Diciembre,
Ni porque llega la Pascua,
Ni porque se oyen los cánticos
De pavipollos y pavas,

EN LAS SOLEMNIDADES



Blau

Tantos, tantos, tantos ceros
 Colocados á la izquierda,
 Bien pregonan lo que vale
 El uno de la derecha.

La correspondencia y originales pueden dirigirse
 á la Administración, Linares 2.

Imp. de Gómez, Orta y Castro, Linares 3.

Algunos medios emprenden una cruzada contra el pueste nocturno
 de depósitos que en la plaza de San Francisco lleva el nombre de Café
 de Formas.

Ni porque el premio más gordo
Tal vez á la Empresa aguarda,
Se quita de los carteles
El gran caudillo de Baza.
Há tiempo estoy esperando
Esa gran *Música clásica*,
Á ver si me diversiono
Con su *chic* y con su gracia;
Aunque, según la fortuna
Que la escena nos depara,
En música ratonera
Puede volverse en las tablas.
Como aquellos caloríferos
De los puestos de castañas
No se ven ya del *Modesto*
En la gigante portada,
Y como aprietan los frios
Y hay quien lo tiene con capa,
Y las alfombras no estorban
Si hay perros para comprarlas,
Rogamos á don Ramon
Que por poner una haga,
Ya que hasta el pequeño Centro
La tiene bonita y blanda.
Hay un medio muy sencillo
Para esta reforma magna:
Puesto que hay un sastre cerca
Y casi en la misma casa,
Comprándole los recortes
Á medio perro la vara,
Y una poca de bayeta
De la empresa funeraria,
Puede hacer una modesta,
Suave, extensa y barata.
Con esto, y con las rifitas
Que son de cajon en Pascua,
Las culebras de Toledo
Y las colleras usadas,
Tendrá público el *Modesto*
Que llegue hasta las ventanas,
Aunque suba seis reales,
Como es muy *justo*, la entrada.
Sepan los que me leyeren
Que se está haciendo la Ávila
Otro corsé y otro traje,
Nó de mora, de cristiana.

CENTRO

Está el Centro confortable,
Y, aunque en ciertas ocasiones
Abelardos y Eloisas
Dan al público tostones,
Como se charla y se bebe,
Y se murmura y se oye,
Toma reales Real
Y compra sus cortinones,
Y entre el mono y el té frio
Pasa el público la noche.



Suplicamos á nuestros lectores se sirvan leer de nuevo detenidamente el último alabardazo de nuestro número 122, porque sabemos que hay quien ha tomado el rábano por las hojas, y deseamos dar al César lo que es del César.

Á ver si hay por ahí quien me cuente lo que ocurrió en la iglesia de Castilleja de la Cuesta el día de la Purísima Concepcion.

Porque á mí me han dicho que sobre si el predicador estuvo ó nó perezoso y sobre si las bengalas pueden servir para ciertas demostraciones de religioso fervor, el Sr. Cura propio armó la de Dios es Cristo. ¡Estos pastores; señor, estos pastores!

Para una vez que llaman á sus ovejas con amoroso silbo, ciento las conducen al redil á garrotazo limpio.

Así es que las *ovejas* concluyen por volverse *cabras* y se escapan al monte.

Álguien medita emprender una cruzada contra el puesto nocturno de bebitrajos que en la plaza de San Francisco lleva el nombre de *Café de Fornos*.

Probablemente desaparecerá éste cuando acabe la *hoja* y se enjuge el déficit municipal.

No sé ya como decirlo,
En prosa, en verso ó en árabe;
Sigue como el primer día
La calle de los Infantes.
Ni porque viene quien viene,
Ni porque parte quien parte,
Ni porque toma la vara
El eterno Paco-Alcalde
Se arregla aquel pavimento,
Que convierte aquella calle
En mar con barcos y todo,
En un abismo insondable.
Don Paco de mis entrañas,
Si algo nuestro ruego vale,
Eche usted una mirada
Sobre la calle de *Infantes*,
Calle que ya es tan real
Que no vale dos reales.

La cuestion de las magras va teniendo grasa. Es verdad que con el ruido de la hoja las tablas bajan que se las pelan.

¡Figúrense ustedes que ya está la vaca casi de balde; á siete reales! ¡Á siete reales el kilómetro, como dice mi cocinera!

Adelina Patti está en Madrid.

Ha llegado en compañía de Nicolini.

Recibida en la estacion por várias notabilidades, no se dice que ninguna de ellas le preguntara por el Marqués su esposo.

Parece que cantará, nó en la mano, sino en el Teatro Real.

Si non é vero é ben trovato.

Por el *Boletín Oficial* se emplaza á D. Alejandro Grande: no sabemos para qué, aunque nos huele á cuestion de cuartos.

No digo yo Alejandro el *Grande*, el mismo César Augusto tiene ingleses en los tiempos que corren.

Diz que se han inaugurado
Los bailecitos de máscaras,
Y diz que el café del Centro
Ha puesto el mingo y la palma.
Estuvo el local brillante,
Encendido como un ascua,
Y con nubes de parejas
Voluptuosas, gallardas,
De esas que se despepitan
Y al són que les tocan bailan.
Las luces, los cortinones,
La alfombra muda y pintada,
Los acordes de la música,
La atmósfera alcoholizada,
El cuidadoso servicio
En zonas altas y bajas,
Hicieron de esta soirée,
De antifaz y de *camama*,
Una noche como hay pocas
Y una fiesta barbiana.
Puesto que se ha comenzado
La serie extensa de Pascua,
Y para lo venidero
Tenemos tela cortada,
Consignaremos de paso
Que en estas noches *templadas*
Suelen estar en su centro
Los que en el Centro se hallan.

Es la hora.

El regente de la imprenta me dice que hace falta un alabardazo.

Me acuerdo del Arzobispo, de la circular sobre juegos prohibidos, del abastecimiento de carnes, de la inmortalidad de D. Paco, de la ascension cívica del Sr. Monti, del frio que hace, de los sabañones que apuntan, de los revolvers de doble sistema, de los apremios de segundo grado, de la Noche Buena, del año nuevo y del *Corpus Christi*.

Pues bien; nada de eso me da tema para un alabardazo sustancioso. Vaya enhoramala el regente de la imprenta, que ni siquiera es propietario de la casa donde vivo.

¡Vaya.... ni Alcalde de barrio!

¡Ni aún conoce á D. Tomás!....

La correspondencia y originales pueden dirigirse á la Administracion, Lineros 2.